

En palabras de Don Joaquín

Esfuerzos malogrados

Cuando pienso en los campesinos de Costa Rica que de niños aprendieron a leer en las escuelas públicas, quisiera ponerles el ejemplo de aquel pastor de que nos habla Carducci en uno de sus discursos:

Con las ovejas, bajó un pastor de la montaña a la llanura en el pasado invierno y aprovechó las horas de reposo en la escuela nocturna del pueblecito de... Tanto se aprovechó el pastor, que le adjudicaron un premio; pero como al venir la primavera se volvió a la montaña sin dejar señas de la morada, no fue posible entregárselo. Pero es grato suponer ahora que en las sombras estivales del monte, o en los repastos invernales del llano, los ocios del pastor ya no serán tristes y brutales, como acaso antes lo fueran, si los conforta la compañía de un libro en que él se proponga leer cosas buenas.

Aprenden a leer nuestros campesinos, con mucho costo a veces, pero así que se alejan de las aulas no gustan de la letra impresa y hasta la olvidan. De niños dieron al estudio algunos años. De hombres, prefieren dárselos a la pulpería, al billar, o a las malas costumbres sociales. Con lo cual, los empeños del Gobierno por educarlos se malogran, o llegan a ser nulos.

Y es lástima que así sucedan las cosas, porque con el libro se pone en manos del aprendiz un incomparable instrumento de cultura. Con los libros, renueva el hombre sus ideas o ideales, y con ello crece, a tiempo que también crecerá la patria.

Descuidan o desdeñan nuestros campesinos el libro porque salen de las escuelas sin amarlo, como se ama a un buen amigo y consejero, y sin el hábito de consultarlo con éxito.

Creo que el mal apuntado en gran parte se remediaría si se realizara alguna vez lo que hace tiempo concibo: la escuela rural obligatoria y gratuita hasta los diez y ocho años; en forma de escuela vespertina con dos lecciones diarias: una de lectura explicada y comentada en libros de extensa y variada ideología; de quehaceres útiles y artísticos, la otra. Y como un faro en la noche aldeana, la Biblioteca Popular escogida y circulante. Todo ello, se

entiende, en manos de maestros rurales capaces y preocupados.

Joaquín García Monge
(1881-1958), editor de
Repertorio Americano
(1919-1958), XII, 17
(1 de mayo de 1926), p.260